

do intelectual y filosófico del sur de Europa, que llega hasta Iberoamérica, en el pensamiento de Descartes, especialmente a través del pensamiento jesuita. Éste y otros argumentos subrayan el papel pionero de España, Portugal y América Latina en los orígenes de la Modernidad, siendo Descartes el iniciador de una segunda Modernidad temprana. El filósofo argentino estudia asimismo el anti-discurso filosófico de la Modernidad representado en un primer momento por Bartolomé de las Casas y, con posterioridad, por el pensamiento indígena de Guaman Poma de Ayala, quien adopta una posición de “exterioridad radical” con respecto a ésta convirtiéndose en pionero de la teología de la liberación. Es precisamente la crítica de las Casas y Guaman Poma al proyecto filosófico moderno lo que permite a Dussel deconstruir los argumentos a favor de la conquista de América revelando sus puntos débiles.

El primer volumen de *Estudios transatlánticos postcoloniales* ofrece una excelente selección de ensayos y, sin duda, es una de las mejores obras sobre el tema publicadas hasta la fecha. Me gustaría felicitar a las editoras por poner en marcha este ambicioso proyecto, a la editorial Anthropos por haberlo aceptado desde España y a la Universidad Autónoma Metropolitana por apoyarlo desde México. Asimismo, sería muy deseable que una editorial norteamericana publicara una traducción del libro al inglés en los Estados Unidos ya que nos encontramos ante una colección de ensayos fundamental en su campo de estudio que acabará convirtiéndose

con el tiempo en obra de referencia obligada.

Javier Valiente Núñez
Johns Hopkins University

Josef de Acosta. *Historia natural y moral de las Indias*. Ed. crítica de Fermín del Pino Díaz. Madrid: CSIC, 2008. 330 pp.

Para el lector que empieza a explorar la literatura colonial, Josef de Acosta puede ser reconocido como una de las menciones constantes del Inca Garcilaso de la Vega en los *Comentarios reales de los incas*. El padre Acosta se constituye, en el texto del historiador mestizo, como una de las autoridades que respaldan su pesquisa. Garcilaso no pudo encontrar mejor apoyo bibliográfico que el del notable jesuita, cuya *Historia natural y moral de las Indias*, ejemplar compendio sobre el mundo americano antes de la llegada de los europeos, le valió el mote de “Plinio del Nuevo Mundo”, según feliz aserto del padre Feijoo en el XVIII. Publicada en Madrid, en 1590, la obra de Acosta encierra la propuesta de adaptar la evangelización a los modelos prehispánicos de civilización (tanto el peruano como el mexicano), antes que apelar a la fuerza, siguiendo de esa forma el carisma jesuita que propugnaba la tolerancia cultural.

El estudio introductorio de Fermín del Pino Díaz a esta nueva edición de la *Historia natural y moral* posee la pasión de una autobiografía intelectual, en tanto el editor es antropólogo y dedicó su tesis doctoral a la figura del autor estudiado: Josef de Acosta se le aparecía, hace

algunas décadas, como un héroe en quien podía encontrar plasmados los nobles orígenes de la profesión, cual antropólogo *avant la lettre*. Visto así, el proyecto de editar la *Historia natural y moral de las Indias*, obra a la que del Pino Díaz ha vuelto muchísimas veces, es también una suerte de ajuste de cuentas con su propia trayectoria, así como con la tradición crítica en torno a Acosta.

Fermín del Pino delinea claramente el perfil profesional y vital de Acosta, un religioso activo en defensa del clero indiano (pidió revocar la cédula real contra la ordenación de los mestizos), infatigable viajero, maravillado por la geografía americana. Grueso de cuerpo, amante de la buena mesa, se nos presenta como un *bon vivant*, de lo cual dejan testimonio parcial ciertos capítulos de la *Historia natural y moral*, la cual aspiraría a ser una historia apologética de las Indias contenida en siete libros: los primeros cuatro dedicados a una descripción de la naturaleza del Nuevo Mundo (la “historia natural”); y los tres últimos (del libro quinto al séptimo) acerca de los pueblos prehispánicos, con especial atención hacia los imperios azteca e inca (la “historia moral”). La originalidad de la obra, expresada en el título, consiste en este doble propósito de exaltar la naturaleza espléndida y defender, a la vez, la creatividad cultural y racionalidad indígenas, en contra de los prejuicios europeos. Para lograrlo, parte de su argumentación se apoya en una constante apelación a los modelos del mundo antiguo (especialmente Roma), para explicar mejor las novedades indianas, así como para ilustrar las limi-

taciones del pasado grecolatino; todo ello en el marco de una visión providencialista, lugar común de las crónicas de Indias.

Precisamente, en torno a los propósitos e ideología de Acosta sobre los indígenas, resalta en el estudio introductorio un tema que configura el telón de fondo sobre el cual se presenta esta reciente edición de la *Historia natural y moral*: el debate de la crítica postcolonial acerca de Josef de Acosta, la cual suele ubicar al jesuita en el bando de los imperialistas, defensor de la ortodoxia y espíritu acrítico frente al *statu quo*. Frente a este prejuicio consolidado en ciertos círculos académicos, del Pino se propone una defensa del trabajo intelectual de Acosta cuyo punto de partida es una hipótesis sino demostrable, al menos verosímil.

La imagen de Acosta en contra de los nativos surgiría, sostiene el editor, de una lectura aislada y a pie juntillas del libro V de la *Historia natural y moral*, el cual posee el tono de una diatriba contra las sociedades indígenas, enfatizando la presencia del diablo en América. Dicho libro funciona precisamente como bisagra de las dos partes del proyecto de Acosta, el puente que une la descripción de la naturaleza y la de los pueblos prehispánicos. Frente a este hecho patente, del Pino encuentra un desbalance en la construcción interna del libro V y plantea como probable que el autor se haya visto forzado a cargar la tinta en torno a la intervención demoníaca (la cual era asumida, recordémoslo, como un hecho inobjetable en las crónicas de Indias, aunque en grado diverso depen-

diendo del autor). Sólo eso puede explicar la falta de coherencia entre libro y el resto de la obra, la cual está compuesta en un tono generalmente mundano y descriptivo, antes que censor o prescriptivo. Del Pino encuentra marcas en la disposición de los capítulos del libro V que revelarían la artificialidad de ciertos capítulos (precisamente aquellos que se dedican obsesivamente a hablar sobre el demonio) que habrían sido interpolados para evitar cualquier intervención inquisitorial, así como para acallar a las órdenes rivales, especialmente la dominica, en torno a la política evangelizadora que aplicaban los jesuitas en América.

De hecho, si se observa atentamente la *Historia natural y moral de las Indias* en su conjunto —reparando en todo el edificio que rodea al problemático libro V, de la mano de las diligentes notas de su editor— se encuentra un proyecto mucho más rico que un ataque contra los indígenas americanos a partir de su relación con el demonio. Manteniendo un equilibrio de temas curiosos, con digresiones empíricas y amenas, la prosa de Acosta se deja disfrutar sin grandes dificultades. Nótese, en ese mismo sentido, que la riqueza léxica de Acosta le valió a la *Historia natural y moral* ser incluida

como fuente de referencia para algunas entradas del *Diccionario de autoridades* casi un siglo y medio después de su publicación.

En el terreno de la crítica textual, cabe resaltar como un rasgo original de esta edición de la *Historia natural y moral* la adopción, bien meditada en el estudio preliminar, de criterios editoriales basados en los hallazgos del GRISO de la Universidad de Navarra, aunque ajustados a la obra. Dichos hallazgos, elaborados y puestos a prueba en las últimas dos décadas sobre textos áureos, vienen a ilustrar y facilitar la recepción de la obra de Acosta para el público. La pulcritud del editor culmina con la inclusión de las variantes que presentan las ediciones más canónicas (O’Gorman, Mateos y Alcina), con las que dialoga, tanto para superarlas como para apoyarse en ellas, según fuere el caso. En conclusión, este relanzamiento editorial de la *Historia natural y moral de las Indias*, a cargo de uno de sus máximos expertos, supone una invitación a releer al padre Acosta teniendo como principales horizontes de lectura el disfrute y el aprovechamiento de su obra.

Fernando Rodríguez Mansilla
Hobart and William Smith College